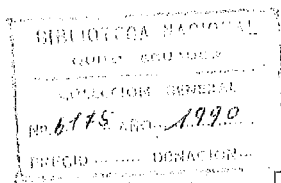


LEONARDO PAEZ

Romancero

Quiteño

*A mi querido amigo
Mury*



0001467 - J.

*acordadamente
Agto 12/90
Leonardo Paez*

Quito — Ecuador
Talleres de Educación
1 9 3 9

**Es propiedad
del Autor**

Portada de
Jorge Levoyer

INDICE :

	<i>Páginas</i>
<i>No es un Prólogo</i>	5
<i>Romance de la Naranja</i>	13
<i>La Consuelo</i>	19
<i>La Calle de la Ronda</i>	29
<i>Juan Antonio</i>	33
<i>Las Tejedoras</i>	43
<i>Por qué te casas Rosaura?</i>	47
<i>Romance de Don Eloy</i>	51

N
O
E
S
U
N
P
R
O
L
O
G
O

Sincramente, nunca creí verme en el caso de escribir un prólogo y tenía la firme intención de que si alguna vez se me tentaba en ese sentido, negarme valientemente, para no caer en ese gesto jactancioso de los hombres directoriales, y para no tener que engolar la voz con el sentido de la autoridad. Porque creo que hora, más que nunca, no tenemos derecho a orgullo alguno y no debemos, por ningún aspecto, buscar las posturas de Sumos Sacerdotes de este mundo que se desintegra por arbitrario. Debemos buscar la actitud sencilla y clara del hombre de pie sobre una tumba. Simbólica actitud del hombre lavado y sosegado de dolor.

Cuánto no daríamos por salir nuevamente de los más puros lodos terrestres, sabiendo hasta la saciedad que toda la ciencia y la filosofía nuestras nos han servido para los más bajos fines. Somos sabios constructores de sepulcros. Finos envenenadores de aguas puras.

Voz triste la nuestra. Voz de rebelión frente a estos tiempos cuajados de fuegos fútuos, frente a este mundo que zozobra por el farrago de sus contradicciones y frente a nuestra pobre humanidad en derrota, a pesar de sus conocimientos axiomáticos y de sus bellas sutilezas.

Por todo esto, es necesario guardar frente a la vida una mayor sollura. Tener la actitud absuelta del hombre que ha pasado sin repugnancia por los más bajos fondos, o se ha plantado en las cimas de la vida con la naturalidad de un pájaro sobre un risco. He ahí la actitud más entrañable. Actitud que las mayores crudezas no lograrán sorprender y que podrá, también, caer en todos los abismos de la vida o de la muerte, sin lanzar elocuentes interjecciones o finos y temerosos exorsismos.

de haberse en la vida... ha sucedido...
"Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales"
Pero quiero hacer un prólogo al libro que he escrito
una prólogo es que lo abscipe la crítica un
démica. Sin que el ojo investigador del crítico des-
piadado como los más débiles políticos que
encuentra defectos y, sobre todo, olvidando de que
el sentimiento al darse en escena, puede constituirse
en el disturbio pregon de las virtudes del libro.

»
* *

Conozco a Leonardo Páez desde hace algunos años. Lo conocí no en los escenarios de la vida, como se les conoce a la mayoría de los hombres, sino en los afectados escenarios teatrales. Páez es actor y tiene esa exageración en el hablar y en el gesto, que le ha dejado el continuo trajinar por los escenarios frente al público.

Qué bien recuerdo, aunque de esto hace algunos años, de una representación conmovedora en la que Páez desempeñaba el papel de gandul en una obra sórdida y dramática en un solo acto, cuyo nombre he olvidado y cuyo autor, llegué a saber después, era el mismo Páez. Leonardo Páez escribe también teatro; he leído algunas piezas suyas. Tiene habilidad en la argumentación y facilidad en el diálogo. Algunas de sus obras han subido a las tablas nacionales con supuestos nombres de autores extranjeros inventados para atraer al público. Las dos últimas obras suyas que hemos leído en manuscrito, se caracterizan por su valentía; y no perdemos la esperanza de que alguna vez y en mejor oportunidad, podremos

6

hablar de ellas ampliamente, aunque desesperemos de gustarlas como modestos espectadores en la penumbra de un teatro, por esa condición atrabiliaria, indecisa y digamos francamente, de mal gusto, de nuestros actores y de nuestro público, que todavía viven las nociones ampulosas de la vida, aunque suenen a cascado y a huevo.

Leonardo Pérez ha nacido en Quito y es dato importante al relacionarlo con la índole de su producción literaria, cuyos motivos preferentes son quiteñísimos. Ahí tenemos su poema "LA CALLE DE LA RONDA". A esa calle de despeñadero, que reptá como una gran lombriz de tierra negra en las entrañas mismas de la urbe y que el poeta actualiza su significación fúnebre y perdida al enlazar su expresión en los versos:

*"Ansias de carne golpeada
es la calle de la Ronda . . .
Hospitales con ojerás
es la calle de la Ronda . . .
Canto de la media noche
es la calle de Ronda..."*

Y en realidad, es canto de la más oscura media noche. Canto barroco de las formas grotescas y de las piedras ennegrecidas por la pátina del olvido y del tiempo.

Sólo un libro conozco fuera de éste, que cante con viril y convencido acento los motivos y tópicos de esta nuestra ciudad de San Francisco de Quito, "Ciudad de panoramas sin panorama, ciudad que hubiera cometido un crimen y por eso la condenaron a cadena perpetua de montañas", al decir de uno de nuestros más inteligentes cronistas. Y es el

libro del poeta Jorge Ilayca, titulado "Trenta poemas de mi tierra".

No sé por qué, pero tengo la sospecha de que Páez debió haber nacido en San Roque. En ese San Roque penitenciario. Me lo figuro de mozalbete, turbando la tranquilidad de los buenos vecinos o huyendo del "chapa". Qué fácil era huir del "chapa" en las barriadas antiguas. O apedreando los focos de luz en las esquinas, en desquite de amargura inconsciente, por habernos dejado huérfanos de fantasmas. (Qué sabrosas debían ser esas veladas antiguas. Veladas que nuestra generación no ha pasado nunca, porque no somos lo bastante viejos para ello.)

Por hoy, Leonardo Páez cuenta veintinueve años. Tiene la fecha del hombre que ha luchado excesivamente con los hombres y el mundo y que conoce demasiado de las trampas y comedias de la existencia y del tenebrario que encierra el alma de cada hombre. De ahí y además de sus aficiones, viene ese plátaje de actor que le caracteriza. ¿Pero quién puede sustraerse a ser el actor de su propio drama?. Yo aseguro, por haberle conocido íntimamente en estos últimos tiempos, que no hay nada de ficción en su naturaleza y en sus preferencias. Páez es un hombre inteligente, humilde, sencillo y sobre todo es un tímido. Desconfía mucho de lo que hace y de lo que vale. Carece de esa chocante rumbosidad de pavo real de algunos intelectuales, que siempre están decantando sus hazañas y citándose ellos mismos en sus escritos. ¡¡Pobres egocéntricos superficiales!!.

Cuántas veces he platicado largamente con Páez sin ensimismamiento, sin nerviosas pretensio-

nes de hacernos aparecer mejor de lo que somos. Y en una de esas charlas cordiales se resolvió a dar lectura a los romances que componen la presente edición. Fui uno de los primeros amigos que le animaron para que diera al público sus trabajos literarios, porque merece la calidad de sus producción y porque, además, creo sinceramente, como pueden juzgar todos los que lo lean con espíritu desapasionado, que se trata de una auténtica sensibilidad poética.

Hermoso libro el "ROMANCERO QUITENO" que nos deja asombrados al llevarnos a un panorama de belleza que lo creíamos perdido para siempre. Voces antiguas y nuevas resuenan en sus páginas. Acentos nuevos y antiguos pero nunca envejecidos. Es esa la poesía: eternidad del hombre sobre la muerte. Voz y eco universales del misterio cósmico. La más alta embriaguez para nuestra triste condición humana.

En este libro de Páez se compaginan de manera admirable su vigor expresivo de exhumador y creador de ambientes y su fino tacto de inventor de leyendas y de sueños. Paisaje y leyenda, escenario y drama, son los componentes de su lírica. De ahí que busque y logre en el romance su más fácil y perfecta expresión. La lectura del ROMANCERO QUITENO nos ha dejado la impresión de haber recorrido por bellos caminos sin mixtificaciones, aquellos viejos pero siempre renovados enredos familiares que el romance de "LA CONSUELO" nos describe con cálida y sutil expresión:

"¡Oro y bronce . . . plata y cobre!
¿Qué color tendrá la mezcla
de la sangre azul del cielo
con la roja sangre en llama?"

9

Se pregunta el poeta con la sabia intención de quien conoce la respuesta en demasía, porque la lleva como una verdad emocionada en el torrente de la sangre. Sangre americana que participa de dos corrientes étnicas. La una, de afirmación conquistadora. La otra, de ademanes extensos de silencio frente al muro de los vencimientos. Sombra y frescura. Sombra estilizada y mística del español que más cree en el cielo que en la tierra. Frescura vegetal y de tierra húmeda del aborigen que hace exclamar al poeta con una instintiva y coruscante expresión:

*“¡Huele a cedrón la Consuelo!
ancus de potrilla “concha”!*

El romance “JUAN ANTONIO” es el típico romance de barrio. De esos barrios quiteños bulliciosos y pobres que hordan en el eco apagado de sus leyendas, su orgullo, su tragedia y su silencio. Los hombres de barrio aman a su barrio y lo defienden como a su hembra. Barrios quiteños que cobran relieves preponderantes bajo la sombra. Que se agitan en las noches con los cantos de las guitarras y con las voces fuertes de los hombres. Que tiemblan ante el seguro taconeo del macho que es el que pega más fuerte. Oscuro pero obstinado destino el de Juan Antonio. Es el domador de la vida lírica con sus cantos. Es el domador de los hombres con sus puños. Pero a la vez es el alma sencilla y vertical que sostiene con valor el riesgo diario y por eso, no se da cuenta que pronto una encrucijada en las sombras hará correr su sangre hasta que se le vaya la vida:

*“¡Un overol en la calle . . .
manchas rojas en la cara. . . !”*

Largo sería analizar poema por poema este libro y no ha sido esa mi intención. Ya dije al comienzo que en realidad no era esto un prólogo, sino impresiones sugeridas por la lectura de este ROMANCERO. No he querido adrede, establecer semejanzas, diferencias, parentescos literarios cercanos o lejanos, por estar convencido de que ningún mortal habrá conseguido librarse de influencias en sus primeros ensayos.

Es fatal la influencia de García Lorca en todos los escritores de romances. Pero tenemos que venir, en descargo de sus autores, que el genial poeta granadino, abarcó con tanta amplitud y sin dejar resquicios de superación posible este bello género poético. Leonardo Páez, como es natural, ha logrado asimilar el mejor espíritu del romance y sus más finas calidades. Algunos de sus poemas no se libran de la influencia lorquiana.

Páez ha logrado en gran parte originalidad en sus temas. Esperamos que su acento vaya fortaleciéndose cada vez más con caracteres propios. Su literatura es clara. Su estilo es puro.

Ha cantado bellamente los lemas de su ciudad y de su pueblo sufrido y explotado.

Y eso es ya bastante.

Quito — 1939

Humberto Vacas G.



**romance
de la
naranja**

En un caminito estrecho
se encontraron de repente
el limón con la toronja.
La toronja iba por agua;
el limón por un poquito
de almíbar para su sangre.
El limón, gran mujeriego;
caballero de experiencia
en asuntos amorosos
pensó, para sus adentros,
que era el momento propicio
de efectuar una conquista.
La tímida toronjita,
viéndose en trance tan duro,
pretendió darse la vuelta
y correr para su casa.

Pero el limón atrevido,
cortando el paso a la niña
y fingiendo dulce acento,
empezó a cantar endechas
de amor a la toronjita.
—¡Cuánto tiempo te he buscado
y hoy, por fin, te tengo cerca!
¡Te quiero, ¿sabes? te quiero!
y serás mi compañera!
¡Te quiero, ¿sabes? te quiero!
y nos casaremos pronto!—
Enmudeció la toronja
de susto y consternación.
Las hojitas del penacho
que llevaba en la cabeza,
temblaron como agitadas
por la brisa de la tarde.
Hablaban el limón tan serio,
con una cara tan agria,
que la pobre toronjita,
haciendo valer recursos
que nos dan los dramas viejos,
cerró sus dos mil ojillos
y se desmayó en los brazos
del bandolero limón,
salteador de frutas niñas...

.....
¿Qué pasó? Nadie lo sabe.
Sólo la luna en sus chismes
que a los luceros les cuenta,
dice que vió al limoncito
dar un beso a la toronja
cuando estuvo desmayada...
Que... después... pasaron meses
y la pobre toronjita
se puso de veras mala...
No comía ni el rocío

que le brindaba la aurora
antes de asomarse el sol...
Ni el manjar tan delicioso
que de luz y viento se hace
en la hora vespertina...
Que ni una visita le hizo
el limón a la toronja...
Qué... después... nació una niña
con cabellos de toronja
y carita de limón...
¡¡Verguenza de toronjales
y orgullo de limoneros!!
Qué... después... a la toronja
en castigo de su falta
le hicieron monja encerrada...
Y, por último, reunidos
los más viejos de la casa
bautizaron a la niña
con el nombre de NARANJA.

Y así es como la naranja,
carita de sol quemado,
es tan dulce, tan jugosa,
porque lleva en sus gajitos
el agua que a traer fuera
de la fuente, la toronja,
la noche de su desgracia;
y el almíbar que no pudo
conseguir la hermosa noche,
el limón para su sangre...

.....

la consuelo

**¡Oro y bronce... plata y cobre!
¿Qué color tendrá la mezcla
de la sangre azul del cielo
con la roja sangre en llama?**

.....
**En la puerta de la casa
hay un escudo con leones,
con banderas y con armas,
que en letras de antigüedades
tiene escrito en buen relieve,
frases que han hecho dar miedo
a los tiempos coloniales:**

**"POR NUESTRO DIOS DE LOS CIELOS,
POR EL REY Y POR LA REINA,
ESTA MANSION ES DE NOBLES
Y SEÑORES CASTELLANOS."**

Paredones y arquerías
hacen de la casa grande
un castillo como de esos
de los cuentos de Calleja.

Harta de tedio en la vida
porque nunca consiguiera
que la hicieran arroyuelo,
en mitad del jardinete,
custodiando a los rosales,
una vieja fuente existe.
Por el seno de la pobre
cruzan grietas. Son heridas
que los siglos de esperanza
que el cansancio y que la pena
hurilaron en sus carnes...
¡Tienen carnes, tienen nervios
todas las fuentes del mundo!
¡Muchachitas reposadas
y puñados de agua clara!
¡Espejitos diminutos
para que el cielo se arregle
su cabello despeinado...!

.....
Es la hora de la siesta...
es la hora del silencio...
(Un silencio franciscano...)
¡Es la hora del descanso
en la austera caserona!

Con unción duermen tranquilos,
una vieja castellana
y un señor y caballero
rancio, antiguo y ya pasado
descendiente de españoles.

Hay que ver qué cosas lindas
se guardan en los salones
de los viejos castellanos!

Al salir de esas mansiones
uno cree hallarse muerto
de lo tanto que ha aspirado
la plata de candelabros
y el pan de oro de los marcos...

Son preciosos gobelinos
con paisajes del desierto.
Son sillas pontificales
talladas en cedro negro.
Son todos los grandes óleos
que en marcos de plata y oro
hacen dormir los retratos
de veinte tatarabuelos
con dobles barbas rizadas,
con armaduras, con lanzas,
plumajines y gorgueras.

Mil pedazos se hace el sol
al meterse en los cristales
de la majestuosa araña.
Un trocito de arcoíris,
desgajado de repente
de sus cristales de roca,
se pone a jugar travieso

con la cara de San Judas
que de tras del oratorio
se encuentra clevando al cielo
una plegaria de polvo...

Pero los nobles ancianos
de barbas en los lunares,
con achaques, con dolencias;
tan alcurniosos, tan viejos;
tan añejos como el vino
que guardan en sus bodegas,
no han podido darse cuenta
que el condesito, marqués,
barón, duque o lo que sea;
primogénito heredero
de mil títulos y haciendas,
diez y seis casas en Quito
y un palacio en Barcelona,
tiene amores con la chol
que en una pascua lejana
de un año que ha enmohecido,
fue traída de Otavalo
siendo "guagua" todavía.
Con los años ha dejado
la Consuelo Caizapanta,
sus cien collares de mullos,
el "anaeu", las manillas,
la camisa de liencillo
y el gran sombrero de lana.

¡Huele a cedrón la Consuelo!
¡ancas de potrilla "concha"!

Carnes que se han amasado
con el barro de las maltas
de las tolas de Caranqui...
Alma que se ha amamantado

con la leche de las llamas...
Sangre que se ha hecho sangre
con la pinta de amapolas...

¡Huele a cedrón la Consuelo!
¡ancas de potrilla "concha"!

.....
.....

Está cantando una luna
su cancioneta de nieve...

El viento trae en sus ruedas,
el acorde quejumbroso
de los pobres rondadores...

Los pájaros que trasnochan,
cantan en los campanarios
de los viejos eucaliptos...

La laguna de San Pablo,
hembra fiel de los luceros,
se estremece sensualmente...
La brisa quiebra sus aguas
en guijarros de esmeraldas...

¡¡Huyendo va la pareja
a meterse entre los riscos
de la fresca sierra andina!!

¡¡... Pobre el conde o marquesito,
con su estirpe y con su raza,
camina tras de la "longa"
por el húmedo sendero...!

¡Qué romántica acuarela
pinta la luna en el agua!

Los arbustos de higuierilla
están quemando su aceite
para perfumar el suelo
al paso de esta pareja,
la más castiza y más criolla
que hayan visto los caminos
de la tierra de Imbabura...

¡Qué romántica acuarela
pinta la luna en el agua!

.....

Y hoy, qué dirán los señores
con barbas en los lunares,
con achaques con dolencias,
cuando sepan que el escudo
de los tres leones parados
es un infeliz ropero
para colgar las macanas
de la "longa" Caizapanta...?
Qué dirán los castellanos
cuando sepan que su hijo,
dueño de fincas y haciendas,
vive muy junto a la longa,
en una casa de adobes,
de redondas piedras de agua
y una linda ventanita
que pasa siempre mirando
a la eterna caravana
de las estrellas azules...?
Que pensarán cuando sepan
que hoy tienen un nietecito
de café con leche el cuerpo,
con sangre de "chaguarmishque"
y "Jerez de la Frontera"...?
Qué dirán si ha resultado
la amalgama inconvertible

de que se hacen las campanas
de las grandes catedrales...?
Qué gesto tan castellano
harán los nobles vejetes
al poner sus blancos ojos
en la más fresca acuarela
marginada en la ventana
de la chocita de paja...?

.....

¡Oro y bronce... plata y cobre!
Qué color tendrá la mezcla
de la sangre azul del cielo
con la roja sangre en llama...?

**la calle
de la
ronda**

Canto de la media noche
es la calle de la Ronda . . .

Bruja volando en escoba
es la calle de la Ronda . . .

Los barrios y los portales
desembuchan su lascivia
guitarrera en sus veredas . . .

El puente de "Venezuela"
y el puente del "Gallinazo"
son sus ojos de lechuza . . .

Ansias de carne golpeada
es la calle de la Ronda . . .

Hospitales con ojeras
es la calle de la Ronda . . .

**juan
antonio**

A Don Manuel Tobar Angulo



Un overol en la calle...
Manchas rojas en la cara...

.....
Juan Antonio "el valeroso",
ha tenido cejas negras,
ha tenido ojos muy negros
y un aspecto de fiereza.
Cuando se para en la esquina
de la iglesia de San Roque,
las comadres se santiguan
en la frente y en la boca
y en el vientre se santiguan,
porque temen que a sus hijas
se las robe "el valeroso"...

—¿Quién pega más fuerte...? ¡venga!
grita siempre "el valeroso",
... Ni el eco se anima tanto
para poder responderle...

Pero Juan Antonio quiere
con toda su alma a una moza
de lindas trenzas azules,
que los bravos de San Roque
no han podido conquistarla.

—Hay que matar a ese cholo!
Hay que acabarle la vida!
Con esas cejas tan negras!
Con esos ojos tan negros!
Planchadoras, cosureras,
la chica de los bañeros,
¡¡ todas se las lleva el cholo!!
¡¡¡ Hay que cogerlo de noche!!!
¡¡¡ Hay que sentarle la mano...!!!

Se emborracha Juan Antonio
por el amor que le amarra
a la chica de las trenzas.

... Si sigue así "el valeroso"
le van a coger muy pronto
los vecinos de San Roque ...

La noche cuenta historietas
viejas, de luchas heroicas...
En un rum rum con neblina,
ese moscardón del viento,
un antiguo vals ensaya...

... ¡Ventana, linda ventana
del cuarto donde la niña
hace quince años naciera!

Muy harta de vanidades,
la moceta se ha engordado
de tanta tierra que come...

Cargan pétalos callados,
sommolientos, los geranios.
... ¡Seda, terciopelo y seda
de los pétalos callados!!

Sueña la calle en sus tiempos
de faroles encorvados,
de temibles cucuruchos,
de montados sin cabeza,
y sus cien piedras sillares...

Juan Antonio está borracho,
le da vueltas la cabeza:
... ¡Se ha divertido la calle
en un carrusel de casas...!

En los portones de enfrente,
escondidos están cinco.
... ¡Cinco, son los que le acechan;
Juan Antonio no los mira:
está ansioso de que salga
su pequeña a la ventana.

Tiene un arma Juan Antonio:
linda guitarra lojana;
la compró en ocho cuarenta
cuando estuvo de soldado.

Del oyerol han brotado
sus cinco dedos morcuos
para lastimar las cuerdas

de la guitarra lojana
(... Las cuerdas de una guitarra,
¡tan delgadas, tan humildes!
son el consorcio de acero,
de platino, cobre y plata
que en cada tirón suspira
amargos requerimientos
y de amores dulces trinos...)

¡Qué dulce es la voz de un hombre
cuando canta a su querida!
—¡Niña hermosa, niña mía...!
oye mi pena hecha canto
y asoma tu cabecita
con las dos trenzas azules...!—
—¡Cuando estarás en mis brazos!
¡Cuando veré tu boquita
muy cerquita de la mía!
—¡¡Niña de las trenzas dobles!!
...Cómo sufriré al no verte,
niña de trenzas azules...!!

Un atajo hace en la noche,
la dulce voz del muchacho....

La calle se da la vuelta
y se restrega los ojos...

Se despiertan los geranios
como beatas confesadas...

Triste la niña se apoya
sobre la baranda vieja...

Por qué será que en sus ojos
aparecen cristalillos...?
Llorando estará de amor

por su amado "el valeroso" ..?

.....
.....

... ¡Ya se acrean cinco sombras!
... ¡Sombras de los embozados!

!!! Qué horribles manos crispadas!!!

Cierra sus ojos de esquina,
la calle muerta de miedo:
no quiere verse enredada
en tragedias amorosas.
... ¡Siempre es cobarde la calle!
y para no ser testigo
de un posible desagrado,
al otro costado vuelve
su cuerpo rectangular...

Y de esta manera, entonces,
con su abuela, la cantera,
urde una charla de piedra
y hace crítica acertada
de lo mal que se ha portado
la monstruosa dinamita...

¡Ya han llegado cinco sombras!
¡Sombras de los embozados!
¡Qué cerca están esas manos!
¡Manos de sombra, crispadas!

... ¡¡... Hay que matarle cien veces...!!
¡¡... Hay que cogerlo de espaldas...!!
¡¡... Esta vez ya no se escapa...!!
¡¡... Por la espalda, sin que sienta!!!
¡¡... Hay que matarlo mil veces;...!!!

.....

!!! Llegan, por fin, esas manos
al cuerpo de Juan Antonio
que no puede defenderse...!!
!!Al cuerpo de la guitarra
que no puede defenderse!!

!!! Un golpe, dos, tres, cien golpes!!!

Las campanas de la angustia
en el pecho de la niña,
locas, tocan arrebato....

El grito pierde su rumbo
y se muere entre los labios...

!!! Un golpe, dos, tres, cien golpes!!!

Con palideces de savia
se impresionan los geranios...

La pansa de la maceta,
se arruga para llorar...
(De cuarzo, carbón y sal,
se fabrican lagrimones
para las macetas gordas...

!!! Un golpe, dos, tres, cien golpes!!!

La corpulencia se dobla
del valiente Juan Antonio:
ingerto de indio y castizo;
sangre de albayalde y barro...

!!! Un golpe, dos, tres, cien golpes!!!

Ya está en el suelo tendido.
Ya se arrancó de sus brazos

la linda guitarra criolla.
Los dedos siguen tocando
en el aire oscurecido,
las últimas armónicas.

La guitarra hecha pedazos
lanza una queja postrera . . .
¡¡Qué dolor tienen las cuerdas
al despedirse del barrio,
en adiós de campanillas . . .!!

Una tímida estrellita,
su cara de luz asoma,
pero al ver tanta desgracia,
con un gesto azul y verde
muy presurosa se esconde
en su vestido de nube . . .

.....
.....
¡¡Qué fatiga, qué sudores!!
Cómo es posible pensarlo!!

De luto está la ventana.
De luto está la maceta
y de luto los geranios.

¡¡Qué fatiga, qué sudores!!
Cómo es posible pensarlo!!

Marchando irán al entierro,
todos los postes del barrio . . .

Para vestirse de duelo,
los focos de las esquinas
tendrán de hoy en adelante
una cinta fabricada
con mariposillas negras,

¡¡Qué fatiga qué sudores!!
Cómo es posible pensarlo!!

¡Pobre niña, niña triste!
¡Niña de trenzas azules!
Viuda se quedó tan pronto
sin casarse todavía . . .

.....

Juan Antonio "el valeroso"
cejas muy negras tenía
y ojos muy negros tenía.
Ya no peleará el muchacho,
los de San Roque le han muerto . . .

.....

Un overol en la calle . . .
Manchas rojas en la cara .

las tejedoras

La peluza pinta cuadros
de esqueletos tejedores...

A las seis de la mañana
el Machángara despierta
su cuerpo de serpentina.

Varias figuras terrosas
cruzan el puente de piedra.
Son un rosario de obreras
con seis días en sus cuentas.
Llevan bocados de frío
en las árguenas de angustia.

**El algodón va dragando
paso a paso sus pulmones.
En sus labios no muy tarde,
florecen lirios de sangre.**

*
* *

**A las cinco de la tarde
el Machángara adormece
su cuerpo de serpentina.**

**Varias figuras terrosas
cruzan el puente de piedra.
El rosario se ha tragado
una cuenta de sus días.
Pasan las niñas obreras
rumiando bocados de hambre.**

**La peluza pinta cuadros
de esqueletos tejedores,...**

por qué
te casas
rosaura ?

Es un hombre muy viejito
el novio de la Rosaura.
Se van a casar mañana
en la capilla del Robo,

La pobre madre se aflige.
Se envuelve en tres pañolones
y en tres rebozos de lana.

¿Será verdad que se aflige?
¡En toda la noche, nada!
¡Ni una lágrima ha vertido!

El viejito, muy viejito,
que es novio de la Rosaura,

se rie con mil arrugas
y ha tejido un diente de oro...

¿Por qué te casas Rosaura?
le dicen las lavanderas.
La pobre niña se queda,
temblando sólo en pensarlo

Es la madre la que grita,
saliendo de los rebozos:
¡!...Mi Rosaura ya se casa
con don Antonio "El Garboso",
porque don Antonio tiene
en la boca un diente de oro...!!

¿Por qué te casas Rosaura?
le gritan las lavanderas.
Y la pobre niña llora
pensando en el diente de oro...

**romance
de don
eloy**

**¡¡Dónde había de morirse
Don Eloy!!
¡¡Precisamente es en Quito,
la cuna de un mundo libre.. !!**

.....

**El año noventa y cinco
viene cabalgando potros
con cien cruces en el lomo,
como saldo en filigrana
de un haber de machetazos
y arsenal de mortandades.
El año noventa y cinco,**

desnudo muestra su cuerpo
donde se incrustan a molde,
cicatrices ribeteadas
con recuerdos de combates,
montoneras y guerrillas;
la victoria, la derrota;
el canto del "amor fino"
con su coplas de bravura;
la negrita esmeraldeña
y la linda hembra de Chone.
Año del noventa y cinco:
¡claridad en las orillas
azuladas del machete
de los negros de Esmeraldas!
¡luminarias en las puntas
ambiciosas de las lanzas
de los curtidos jinetes!
¡Y el noventa y cinco llega
cabalgando libertades;
luciendo arneses de estrellas
para el siglo que hoy vivimos...!

.....

¡¡Dónde había de morirse
don Eloy!!
Capitán de montoneras,
come "maduro" y pescado.
Voz de trueno, rostro amable.
Cara tostada en los mares
y en la sierra y en la costa.
El poncho envuelto en el brazo,
con los tigres, en la selva,
a machetazo pelado,
de muchacho ya se amarra.
Náufrago del "Alhajuela":
pasajero de primera

en barril, por camaroté.
¡¡Que la patria se ha salvado!!
grita inconsciente en la playa
de su tierra ecuatoriana,
saliendo de la balandra
que fue un tonel de manteca.

Y sigue, iluso, el camino
que su estrella le alumbrara...
Y se violan los peñascos
de los granitos más duros.
Y acuden bien pertrechados
con su histeria, los chirridos
de las ruedas aceradas.
Y los fantasmas de humo
manchan de negro las nubes
que tanto alarde habían hecho
de lucir sus trajes blancos
de doncellitas del sol...
Y un torrente de silbidos
lanzan las locomotoras,
como gritos de reclamo
de una gigante hembra en celo...

.....
.....
¡¡Dónde había de morirse
don Eloy!!

Don Eloy, siempre derecho,
nunca anduvo en componendas
con quienes mal le querían.

¡Duro con ellos!, decía.

¡¡No hay que creerles cuando muestren
los dientes hasta notarse
de los zorros, las encías...!

Los huérfanos y las viudas
son preferidos del Viejo.
—Venga, mi señora Antonia.
Venga, y siéntese a mi lado.
¿Qué le pasa? . . . Se le ha muerto
su marido? . . . ¡Pobrecita! . . .
Pero ya no hay que afligirse,
su vida está asegurada.
Inmediatamente ordeno
que le den una pensión
hasta que cierre sus ojos.
Y para cualquier asunto,
de premura y del momento,
llévese esto, doña Antonia:
¡Un disparate, no es nada!—
El Jefe de Generales
a la anciana da la mano;
en ella van con sigilo,
cinco moneditas de oro:
son el entierro cristiano:
son el pan para mañana;
son los consuelos que brinda
el Viejo de Libertades.

.....
¡¡Dónde había de morirse
don Eloy!!

Ya en Guayaquil se ha iniciado,
días antes, la tragedia:
asesinan a Montero,
sabiéndolo sin defensa.
De una altísima ventana
lanzan su cuerpo a la calle.
¡¡... Es muestra de valentía,
cazar leones enjaulados...!!

Gong de tragedia infinita
suenan el veintiocho de enero
en la cuenca de la oreja
de San Francisco de Quito.
¡Única vez que han mirado
a Quito esconder la cara,
y al cielo arrastrando caudas
de vergüenza y cobardía...!

¡¿Dónde había de morirse
don Eloy!!

¡¿Precisamente es en Quito,
la cuna de un mundo libre!!

¡Arrastrado por sus calles!!
¡Por sus calles arrugadas!
¡Por sus calles que simulan
mujeres embarazadas!
¡Por sus calles de sorpresa!
¡Por sus calles donde viven
las piedras hechas pirueta
y nos saludan con gestos
inmorales de pillucos...!

¡¿Dónde había de morirse
don Eloy!!

El Pena "García Moreno",
por su cara o por su historia,
en cadalzo se convierte...

¡¿Dónde había de morirse
don Eloy!!

Carniceros y "huarichas"
halan las cuerdas con furia.

Carniceros y "huarichas"
con trago puro y "guarapo"
se intoxican de locura . .
Brillosas del aguardiente
sus jetas lanzan al aire
mil vivas excrementados . . .
Carniceros y "huarichas"
con la antorcha de su histeria
enarbolan banderolas
sanguinarias de terciena . . .

¡¡Dónde había de morirse
don Eloy!!

.....
.....
Y que cuántas montoneras
y que cuántas emboscadas.
Y que negros descendiendo
de los árboles tupidos,
como pájaros cazados
con bodoquera de "chonta" . . .
Y qué sangre derramada
en el fango lascivioso
de las selvas costaneras . . .
Y qué sangre derramada
entre pencos afilados
y entre "chilcas" y entre "sigses" . . .
Y qué sangre cocinada
con "chocoto" y con "cangahua"
de la tierra de las nieblas . . .
Y qué sangre para esmalte
purpurino de las piedras
que hacen diques pretenciosos
a las aguas peregrinas,
que en sus ruedas de mercurio

van viajando tierra abajo,
en suicidio permanente,
hasta verse convertidas
en profundas hembras mansas
con ojeras azuladas
al recuerdo de frescura
cuando fueron niñas frías,
congeladas, allá arriba,
donde reina el viento grueso
y las nubes se codean
con las bocas agrietadas
de los hornos del planeta...
Y qué visión gangrenosa
de cabezas degolladas
y mil cuerpos mutilados.
Y qué tripas de los hombres
devoradas por las aves
de rapiña. Y qué noche
amarillenta de fatiga,
con sudores de agonía;
con chillidos de soldados
que maldicen y se beben.
por la angustia de la fiebre,
caldo tibio de la sangre
que han surtido sus heridas.
Y qué noche pestilente,
carcomida de fatigas...
Que cadáveres de negros,
que cadáveres de chagras.
Que serranos, que montuvios
y que viudas y que niños
sin maridos y sin padres.
¡Y qué arrastre horripilante
de los nobles Generales!!
¡¡... Y qué olor a carne asada
que aún conserva el parque urbano
—en entonces un potrero—
que le llaman el Ejido...!!

¡Y qué tanto sacrificio
y qué tanta sangre y sangre...!
¡Y qué ejemplo y qué enseñanza
de los mártires caídos...!
... Y que nadie siga el rumbo
trazado con yataganes
que fue el sueño inagotable
del Viejo de Libertades...!

.....

¡¡Dónde había de morirse
don Eloy!!

Se acabaron los combates
y se acabaron los bravos;
pero en cambio asistiremos
al duelo eterno y gentil,
con sonatas cristalinas
de las copas de champaña...

¡¡Dónde había de morirse
don Eloy!!

OBRAS TEATRALES DEL MISMO AUTOR

POR PUBLICARSE:

LUCHEMOS.— Tres Actos

UMBRAL.— Un Acto (estrenada ya en el Teatro Sucre)

ALCURNIA.— Un Acto (estrenada ya en el Teatro Sucre)

MI HIJO ES TODO UN HOMBRE. (estrenada ya en el T. S.)